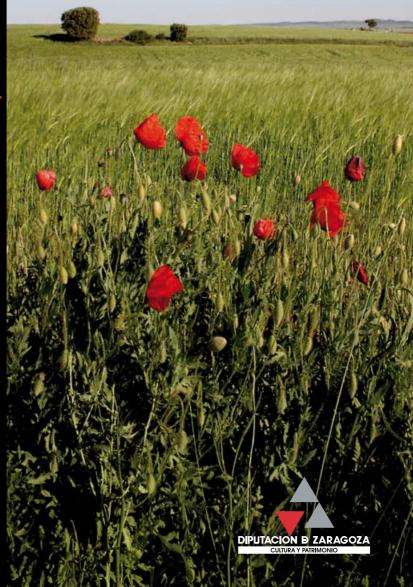


CAMINO GID









Naturaleza y paisaje Camino del Cid



GR 160 💳



EDITA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZARAGOZA ÁREA DE CULTURA Y PATRIMONIO

DISEÑO Y PRODUCCIÓN UTM DESARROLLOS

TEXTOS Víctor Gutiérrez Carrera

COORDINACIÓN ISABEL SORIA DE IRISARRI

FOTOGRAFÍAS

ARCHIVO UTM
ALBERTO PORTERO. ARCHIVO DPZ
EMILIO CAPPA SEGIS
JAVIER ROMEO FRANCÉS
MANUEL GALÁN SUBÍAS
SANTIAGO CABELLO. ARCHIVO DPZ

DEPÓSITO LEGAL Z-3020-2011

ISBN

978-84-9703-331-2



Un itinerario único

El Camino del Cid es un itinerario literario que sigue las huellas del legendario personaje recogidas en el *Cantar de Mio Cid*. En este largo viaje, que discurre desde el interior de la Península al Levante atravesando 1.400 kilómetros por ocho provincias, el visitante va a descubrir algunos de

los más bellos entornos en España: desde los pinares burgaleses a las parameras sorianas, pasando por las fértiles riberas del Jalón y del Jiloca en Zaragoza, los abruptos paisajes serranos de Guadalajara, Teruel y Castellón, o los campos de naranjos del área mediterránea.



Naturaleza y paisaje Camino del Cid

El Camino en Zaragoza

A su llegada a la provincia de Zaragoza, el itinerario cidiano redescubre el eje del río Jalón, vía milenaria de comunicación. Sus generosas aguas permiten el desarrollo de una fértil huerta y frondosos sotos en contraste con el paisaje de secano del entorno. Una vez en la vega de Calatayud el camino se desvía al Sureste siguiendo las estribaciones de la Cordillera Ibérica. Se trata de pequeñas sierras pero que esconden espacios de singular belleza como el monasterio de Piedra o la laguna de Gallocanta. Poco después de la llegada a Daroca, abandonaremos Zaragoza remontando el río Jiloca.

- Puerta de Zaragoza. Cereal y estepa (pag 5) Torrehermosa & Monreal de Ariza & Ariza & Cetina & Contamina
- Los estrechos del Jalón. Sotos y roquedos (pag 9) Alhama de Aragón

 ♣ Bubierca

 ♣ Castejón de las Armas
- Por la huerta de Calatayud (pag 13) Ateca # Terrer # Calatayud
- Caminando entre sierras (pag 17) Valtorres + La Vilueña + Munébrega + Castejón de Alarba + Alarba + Acered + Atea
- Descubriendo el Jiloca (pag 21) Villanueva de Tiloca
- Camino a la laguna de Gallocanta (pag 25) Valdehorna + Val de San Martín + Santed + Gallocanta + Berrueco
- Naturaleza oculta en las muelas del Jiloca (pag 31) Paracuellos de Jiloca + Maluenda + Velilla





■ El Camino senderista

El Camino del Cid en su paso por la provincia de Zaragoza discurre a lo largo de 114 kilómetros divididos en siete etapas senderistas. El trazado recorre en su mayor parte por caminos agrícolas y pistas forestales de buen firme por lo que resulta compatible con la práctica de bicicleta de montaña.

Todo el itinerario se encuentra señalizado y holomologado como GR 160. Sin embargo resulta recomendable el uso de la *Topoguía del Camino del Ciden la provincia de Zaragoza* o consultar la documentación del tramo en la página web del Consorcio del Camino del Cid:

www.caminodelcid.org

■ Itinerario por carretera

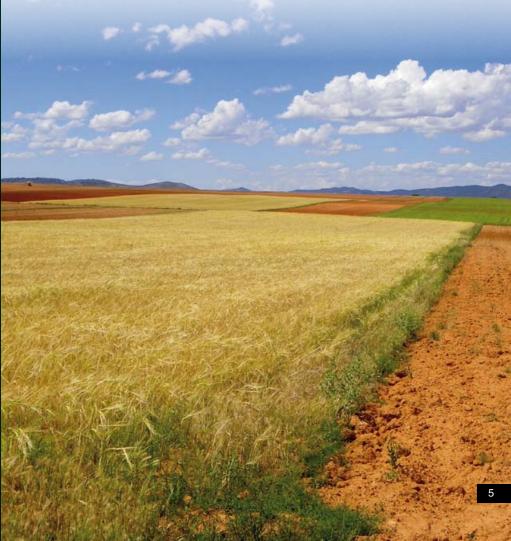
El camino del Cid por carretera ofrece la posibilidad de conocer muchos de los paisajes del recorrido.

El primer tramo del itinerario se desarrolla paralelo a la ruta senderista coincidiendo en las poblaciones de destino. Sin embargo desde Calatayud a Daroca el trazado discurre a lo largo de la carretera N-234, que remonta el río Jiloca por su vega y nos acerca a los paisajes esteparios de las Muelas del Jiloca.



Cereal y estepa

El Camino se despide de las tierras castellanas pero todavía conserva la personalidad y el carácter de sus paisajes: extensas planicies con cultivos de secano que sólo se ven interrumpidas por las aguas del río Jalón y su fértil vega.



Un paisaje transformado

El cultivo de cereal domina el vasto horizonte. Tan sólo las tierras de peor calidad o más inaccesibles han quedado libres del arado formando pequeñas "islas" naturales. Los siglos de sobrepastoreo y talas indiscriminadas han condenado a estos pequeños reductos a una cubierta vegetal de matorral en la que dominan lastonares con tomillo y aliagas. En ocasiones aparecen solitarias carrascas (*Quercus ilex subsp. ballota*) cuyo porte recuerda el bosque primitivo que debió cubrir estos montes.

Las tierras más fértiles se ubican en las alargadas "vales" de fondo plano y suelos profundos. En ocasiones discurren por ellas pequeños regueros de agua intermitente que permiten la aparición de alineaciones de chopos y cañas que ofrecen refugio a corzos, jabalíes o zorros. En la lejanía, el color verde oscuro perenne de los montes revela la presencia de extensos bosques de carrascas, pinos (*Pinus halepensis*) y sabinas.



Puerta de Zaragoza Cereal y estepa

■ La importancia del agua

En un medio tan aparentemente hostil como es el secano, con escasas precipitaciones y una red hidráulica organizada en ramblas y barrancos episódicos, la única posibilidad que tienen muchas especies animales de beber es acudir a pequeños aljibes o balsas como la que se encuentra a la llegada a Monreal de Ariza. Otros animales, como muchos invertebrados, deberán contentarse con la humedad del rocío. En este ambiente, próximo a los páramos de la sierra de Solorio, resulta habitual la presencia de aves esteparias entre las que destaca la alondra común, la ortega, la terrera común, cogujadas e incluso la alondra ricotí.





La Carrasca de Torrehermosa

Un pequeño paseo por un sendero local (SL-Z 30) conduce al original conjunto de bodegas que horadan el monte en la parte alta de la población. Continuando por el camino llegamos hasta un impresionante ejemplar de carrasca de algo más de diez metros de altura. Se trata de un ejemplar aislado que lleva a imaginar cómo debía ser el paisaje antes de que el hombre comenzara a roturar tierras de forma indiscriminada. Cerca, un pozo nevero servía para almacenar nieve y emplearla como hielo en los meses de canícula.

Espigas de cereal preparadas para su cosecha



La mancha blanca que rodea la cola sirve para identificar al corzo

El sabinar de la sierra de Solorio

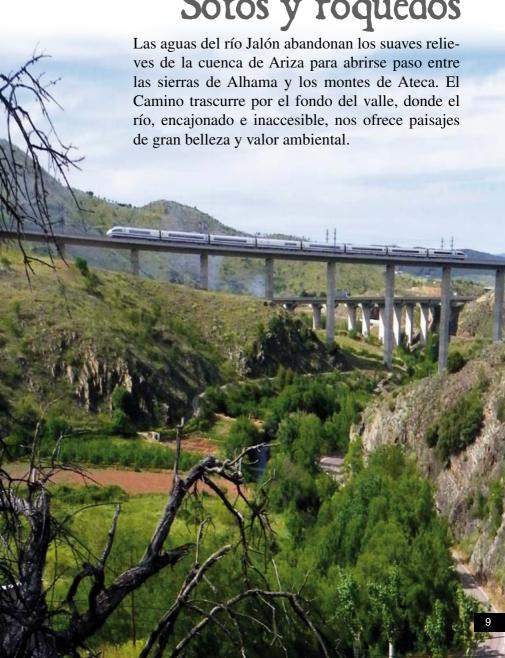
A escasos kilómetros de Torrehermosa, entre las provincias de Zaragoza, Guadalajara y Soria, encontramos el mayor sabinar de Europa; un extenso bosque abierto formado por sabina albar (*Juniperus thurifera*) y sabina negra (*Juniperus phoenicera*). La sabina es una especie resinosa de crecimiento lento que permanece verde todo el año. Antaño su madera resultaba muy preciada debido a su dureza y a su resistencia a la putrefacción por lo que desapareció de muchos de nuestros montes y en la actualidad es una especie protegida.



El corzo (Capreolus capreolus)

Es uno de los mamíferos más habituales que encontramos a lo largo del Camino. La capacidad de adaptación de este pequeño cérvido, hasta hace unos años desconocido en muchos de nuestros paisajes, le permite vivir tanto en zonas boscosas como en espacios adehesados o monte abierto. Alcanza un peso entre los 15 y 35 kg y le gustan mucho los brotes verdes, lo que a veces ocasiona perjuicios en algunos cultivos.





Las riberas del Jalón, un espacio natural a conservar

El camino discurre paralelo al río Jalón. Se introduce en un espacio que contrasta con la amplitud de los paisajes de las etapas anteriores. La resistencia de los materiales paleozoicos (cuarcitas y pizarras) en torno a Bubierca, provocaron que el río se encajara durante el cuaternario formando profundas gargantas que lo hacen inaccesible para el aprovechamiento humano. En contraste con las escarpadas paredes rocosas, en el fondo del valle se localizan depósitos aluviales poco desarrollados sobre los que se asientan franjas laterales

en torno al cauce en forma de bosque de galería. Chopos, álamos, sauces y jóvenes ejemplares de olmos, predominan en estos pequeños bosques que llegan a formar verdaderas selvas impenetrables, y cuya reciente protección ha sabido aprovechar la nutria (*Lutra lutra*) tras décadas de regresión en nuestros ríos hasta casi su desaparición. Debido al excelente estado de conservación de estos espacios, se ha incluido este tramo del río en la Red Natura 2000 bajo la categoría de LIC (Lugar de Interés Comunitario).



Los estrechos del Jalón Sotos y roquedos

■ El río Piedra

A lo largo de sus escasos 74 kilómetros, el río Piedra describe uno de los más hermosos recorridos fluviales de la península. Sus aguas nacen en Tortuera (Guadalajara), próximas al límite provincial con Zaragoza. Es en este tramo alto donde se encuentran las Hoces del río Piedra, verdadero paraíso para el senderista con varias colonias de buitre leonado. Sin embargo no será hasta llegar a los Ojos del río Piedra, en Cimballa cuando presente un caudal constante. La alta concentración de carbonato cálcico de sus aguas ha servido para moldear durante miles de años las impresionantes formaciones kársticas del monasterio de Piedra.



El contacto entre los relieves cretácicos de las sierras de Alhama con la cuenca de Ariza provocan la aparición de varios manantiales termales que, como en el caso de Alhama de Aragón o Jaraba han sido aprovechados desde la antigüedad. Es precisamente en Alhama donde se localiza el único lago termal de España, cuyas aguas emergen del fondo a una temperatura fija anual entre los 34 y 37°.

Asociados a estas surgencias termales de aguas calizas se encuentran dos especies de pequeños moluscos gasterópodos (caracoles acuáticos); se trata de *Melanopsis praemorsa y Melanopsis penchinati*. Éste último es una especie animal de gran valor ecológico ya que sólo se puede encontrar en Alhama y en ninguna otra parte del mundo.

Alimoche (Neophron percnopterus)

El monasterio de Piedra

Escondido entre los escarpes calizos que delimitan la extensa paramera castellano aragonesa, este excepcional prodigio natural ofrece un recorrido surcado de hermosas cascadas, cuevas e infinidad de formaciones calcáreas que lo convierten en un lugar verdaderamente mágico. Un jardín natural que ha sabido preservar el hombre y, si cabe, potenciar su belleza y convertirlo en uno de los lugares más espectaculares de la Península.



Aves de los cortados

Las paredes verticales de resquebrajadas cuarcitas y pizarras paleozoicas ofrecen refugio a un nutrido conjunto de aves como el alimoche, el halcón peregrino, el avión roquero o la chova piquiroja. No muy lejos, en los cortados calizos de las hoces de los ríos Mesa o Piedra, habitan colonias de buitres leonados desde donde dominan gran parte de la comarca.





Por la huerta de Calatayud

La amplia y fértil vega del Jalón se extiende entre las discretas alineaciones montañosas paralelas al valle. En ellas, extensas manchas de pinar reforestado combaten la erosión de yesos y arcillas, modelando paisajes y formaciones de singular atractivo.



El pinar: un freno a la erosión

Calatayud y toda su extensa vega agrícola se ubican en una depresión de origen tectónico formada en el terciario y rellena de materiales sedimentarios diversos sobre los que discurrirá el río Jalón. En las márgenes de la depresión, las laderas están formadas por materiales débiles como yesos, margas o arcillas que facilitan la formación de barrancos generando paisajes erosivos de singular belleza como los situados en las Carcamas de Ateca (próximos al lugar identificado como el Castillo de Alcocer en el Cantar) o los espectaculares relieves tabulares de la sierra de Armantes.

Desde principios del siglo XX hasta mediada la década de los sesenta se llevará a cabo una continuada política de repoblaciones forestales acompañada por la construcción de pequeños diques en los barrancos, para ponerle freno a la intensa erosión de estos paisajes. Muchas laderas se aterrazaron y se cubrieron de pinares (Pinus halepensis en las partes bajas y Pinus pinaster en las altas) en perjuicio de especies propias de la zona como la carrasca, coscojas, quejigos o sabinas de crecimiento más lento pero de mayor valor ambiental y capacidad de adaptación.



Por la huerta de Calatayud

La huerta bilbilitana

La vega del río Jalón se expande a través una infraestructura de azudes y acequias perfeccionadas por los árabes que contrasta con el paisaje de secano de sus márgenes. La calidad de su fruta ha sido reconocida desde la antigüedad como dejó escrito el poeta romano Marcial. Melocotones, manzanas, peras y otras frutas fueron enviadas desde el siglo XVII a la corte madrileña y al levante. Otros cultivos ya desaparecidos como el cáñamo, permitirán durante siglos el desarrollo de una floreciente industria de fabricación de tejidos y cuerdas que convirtieron a Calatayud en uno de los centros principales de producción nacional.





Tierra de vinos

La denominación de origen de Calatayud se extiende en estribaciones del Sistema Ibérico en torno a los ríos Jalón, Jiloca, Mesa, Manubles, Piedra y Ribota. Abarca un extenso territorio de algo más de 5.600 hectáreas y cerca de 46 municipios entre los que se encuentran los situados en el Camino entre las poblaciones de Ariza y Atea. La originalidad de sus suelos pizarrosos junto a la conservación de cepas de garnacha vieja son algunos de los aspectos que mayor interés despiertan entre los aficionados a la cultura del vino que celebran y disfrutan de la calidad de sus caldos.

Centaurea pinnata, un pequeño cardo catalogado como especie amenazada

El castillo de Alcocer

A poco más de cuatro kilómetros de Ateca en dirección a Terrer, sobre una ladera cubierta de pinos se halla un curioso lugar conocido como la Mora Encantada. Allí se yergue altivo un peñón de arcillas con algo más de ocho metros de altura y visible desde muchos puntos del entorno. Las excavaciones arqueológicas realizadas confirman la existencia de restos de época musulmana pertenecientes al castillo de Alcocer citado en el Cantar.



Flora endémica

Una especie endémica es aquella que solo se encuentra en un área de distribución muy concreta. Son por lo general especies raras y vulnerables que precisan de protección medioambiental. En torno a Calatayud son numerosos los endemismos que vamos a encontrar como Thymus loscosii (tomillo sanjuanero), Centaurea pinnata, Biscutella bilbilitana, Limonium viciosoi...

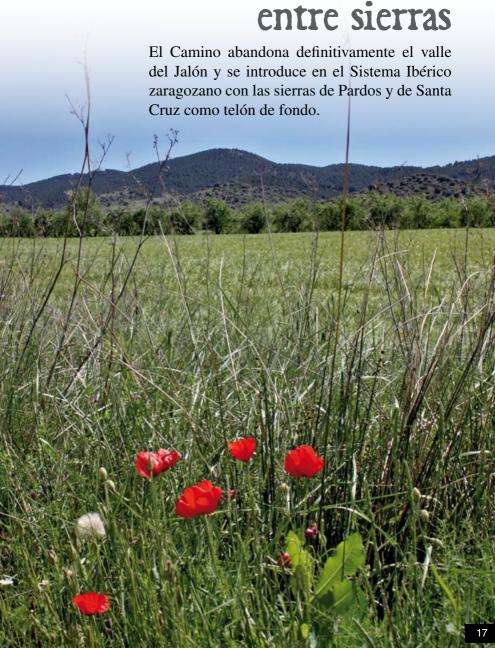




Valtorres + La Vilueña + Munébrega + Castejón de Alarba + Alarba + Acered + Atea

Caminando

entre sierras



Las sierras de Pardos y de Santa Cruz

El origen de estos paisajes se remonta a los movimientos tectónicos del terciario (hace 62 millones de años) que elevaron los antiguos materiales paleozoicos. Las superficies con materiales más resistentes (cuarcitas) quedarán en resalte formando un relieve de pequeñas cimas redondeadas entre las que tan solo sobresalen algunas elevaciones como el monte Santa Cruz (1.423 m). Sobre los materiales más blandos (pizarras) se formarán pequeños valles cubiertos de materiales sedimentarios en los que el hombre ha trabajado durante

siglos un paisaje agrícola de singular belleza. Los paisajes forestales quedan reducidos a las laderas de las sierras donde las carrascas (*Quercus ilex subsp. ballota*) comparten el terruño con alguna mancha de pinar de repoblación. En las zonas más húmedas aparecen rebollares (*Quercus faginea*) e incluso marojales (*Quercus pyrenaica*) en los puntos más elevados. Los claros del bosque presentan una gran riqueza vegetal dominada por las jaras y brezos junto a aliagas, lavanda o enebro.



Caminando entre sierras

La fauna del bosque

La espesura de los bosques ofrece refugio a numerosas especies como zorros (Vulpes vulpes), corzos (Capreolus capreolus) o jabalíes (Sus scrofa), que abandonan de noche para rondar entre los cultivos. Otros habitantes más discretos son el teión (Meles meles). el gato montés (Felis sylvestris) o el mamífero más pequeño del mundo: la musarañita (Suncus etruscus). El número de aves que frecuentan estos espacios es muy elevado, destacando la presencia de diversas rapaces como el águila real, el halcón peregrino, la águila calzada o el buho real. Sobre los cultivos y zonas de monte bajo podemos encontrar cogujadas, calandrias, a



El pinsapar de Orcajo

No muy lejos del Camino, en una ladera de fuerte pendiente de la sierra de Santa Cruz a 1.200 metros. encontramos un curioso bosque formado por pino rodeno (Pinus pinaster) y pinsapos (Abies pinsapo). Sin embargo, este bello abeto de color verde azulado, muy empleado en jardinería, solamente se encuentra de forma natural en la sierra de Ronda y en el norte de Marruecos. La explicación de esta rareza botánica hay que buscarla en una licencia que se permitió el ingeniero de montes encargado de la reforestación de estos montes a principios del siglo XX.

Embalse de La Vilueña

Tierra de frutales

Formando parte integrada con el paisaje serrano, un amplísimo mosaico de cultivos se extiende en el horizonte. Campos de cerezos, ciruelos, manzanos o almendros se intercalan con viñedos o pequeñas extensiones de cereal y forrajes que, en primavera, coincidiendo con la floración de los frutales, ofrecen todo un espectáculo de color.

Cerezo en flor (Prunus avium)



La importancia del agua

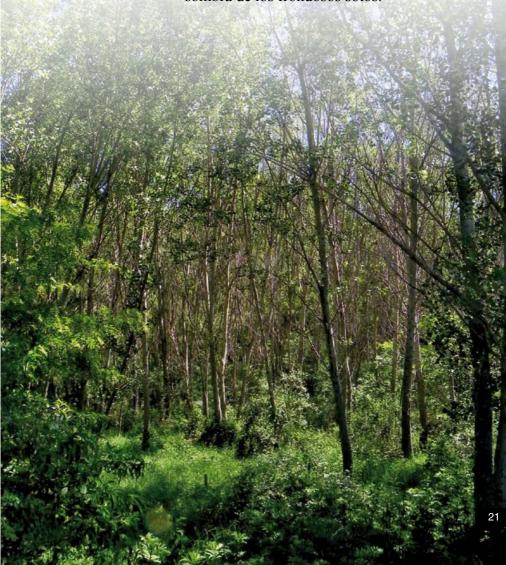
La ausencia de cursos de agua continuados todo el año ha obligado a los habitantes de la zona a aprovechar al máximo desde antiguo los recursos hídricos. Ejemplos de estas infraestructuras son el estanque renacentista de Munébrega, la antigua presa medieval de Alarba o el embalse de La Vilueña, más reciente.





Descubriendo el Jiloca

El frescor de la vega del río Jiloca recibe al viajero, que continuará hacia el Sureste remontando el curso de sus aguas bajo la sombra de los frondosos sotos.



El río Jiloca

Afluente del río Jalón, el río Jiloca nace a los pies de la sierra de Albarracín en la fuente de Cella, considerada el mayor pozo artesiano de Europa. Pero es desde los *Ojos del Jiloca* en Monreal del Campo cuando éste se presenta como un curso estable y organizado. A lo largo de sus 126 kilómetros sólo recibe las aguas de un afluente: el río Pancrudo, si bien, en sus márgenes desaguan numerosas ramblas como la de la Mina o la de Valdehorna, ambas en Daroca. Estos cauces permanecen secos la mayor parte del año, pero se activan violen-

tamente con las tormentas de verano provocando históricamente graves inundaciones en las poblaciones de la vega del Jiloca. El empeño de los habitantes de sus riberas para mitigar el impacto de estas avenidas les llevó a canalizar las partes bajas de estas escorrenteras. Fue precisamente para evitar los efectos de estas crecidas cuando en 1555 se construyó la mina de Daroca, un espectacular túnel de 650 metros de longitud que canalizaba las aguas del barranco que antes atravesaban la población.



Descubriendo el Jiloca

Sotos

Entre Murero y Manchones encuentra una de las zonas donde el Jiloca aparece en su estado más natural. Allí, los densos bosques de ribera formados por chopos (*Populus* nigra), olmos (Ulmus minor), sauces (Salix alba) y fresnos (Fraxinus angustifolia) se organizan en función de la humedad del suelo. Forman parte del sotobosque las lianas de clemátide (Clematis vitalba), sargas (Salix eleagnos) o zarzas (Rubus ulmifolius), que convierten estos espacios en selvas impenetrables donde se ofrece refugio a otras muchas especies forestales.



Los trilobites de Murero

El barranco de Valdemiedes al oeste de Murero es conocido desde mediados del siglo XIX por su abundancia de fósiles del Cámbrico. Estudios más recientes han documentado una secuencia estratigráfica de más de 200 metros. Por su cantidad y variedad de fósiles se ha convertido en una referencia mundial para el conocimiento paleontológico de esta era geológica. Un conjunto de paneles interpretativos repartidos por todo el yacimiento ayuda a descubrir los secretos ocultos en las rocas de este extraordinario espacio.





La cabra montés

(Capra pyrenaica)

La reducción de la presión humana unido al abandono rural de los últimos años han provocado el regreso de especies desaparecidas en muchos de nuestros paisajes. Un ejemplo es la cabra montés que vuelve a campar por los roquedos en torno al valle del Jiloca.



El chopo negro (Populus nigra)

Por su abundancia es quizá el árbol más representativo de los sotos y orillas de nuestros ríos. En el tramo entre Manchones y Daroca encontramos numerosas plantaciones de chopos híbridos destinados a la fabricación de papel y embalajes. Por contra, el abandono de los modos de vida tradicionales ha llevado a la progresiva desaparición de los chopos cabeceros; un antiguo tratamiento silvícola de poda que lograba obtener de él vigas, leña y alimento para el ganado.





Camino a la

laguna de Gallocanta

El camino a la laguna parte desde el valle del río Jiloca y remonta las laderas de la sierra de Valdelacasa. El viajero contemplará una sucesión de paisajes de gran belleza y valor ecológico.



■ Un paisaje original

La depresión de Gallocanta es la mayor cuenca lacustre de la Península, formada por cerca de veinte humedales de entre los que destaca la laguna de Gallocanta. Se trata de un coniunto endorreico en el que las aguas superficiales no tienen salida a otras cuencas por lo que forman un sistema hidrológico independiente. La laguna de Gallocanta se originó hace 50.000 años debido a procesos kársticos que provocaron el hundimiento de la cuenca y la sedimentación de materiales impermeables sobre los que se asienta. La actual laguna cuenta con unas dimensiones de siete kilómetros y medio de longitud y una anchura de dos y medio. Su profundidad oscila mucho, en función de la época y de los periodos de seguía, pero alcanza más de dos metros en momentos de inundación. El origen de sus aguas proviene de la multitud de barrancos, arroyos y acequias que de modo muy irregular desaguan en la laguna. Por otro lado, el aporte de diversos acuíferos subterráneos mitiga la falta de lluvias estivales, si bien son los responsables de la salinidad de sus aguas. Durante el siglo XX se tiene constancia de que llegó a desecarse completamente hasta en cuatro ocasiones, momento en que se produce la aparición de una extensa costra salina que antiguamente fue explotada para la extracción de sal.



Camino a la laguna de Gallocanta

Otras lagunas del entorno

Situada al noroeste de Gallocanta. la laguna de La Zaida es un gran humedal de agua dulce conectado por acuíferos con la laguna de Gallocanta. Desde la época medieval cada año se va alternando su cultivo con el mantenimiento de la lámina de agua. Próxima a Cubel se encuentra la laguna de Guialguerrero, de dimensiones más reducidas y cuyas aguas dulces se conservan estables todo el año. Todavía se conservan otros humedales de menor tamaño como la lagunica de Used o las balsas de Santed que por su singularidad ecológica merece la pena que sean protegidas.



Los tamarices soportan muy bien los suelos salinos de la laguna

Orla de vegetación

La presencia de humedad y la salinidad del suelo determinan la organización vegetal alrededor de la laguna. Así, sobre suelos húmedos o parcialmente inundados se desarrolla el carrizal (carrizo, aneas, juncos...). Al aproximarse a la orilla aumenta la salinidad del suelo y sólo un reducido grupo de plantas especializadas son capaces de resistir estas condiciones formando prados salinos: las sosas, la salicornia. Microcnemum coralloides. Riella spp... Bajo el agua y en superficie se desarrolla una vegetación conocida popularmente como "ovas" de aspecto filamentoso que enraízan en el fondo de la laguna.

Un paraíso para las aves

Cada año decenas de miles de aves encuentran en Gallocanta un lugar de descanso y protección en su largos viajes desde el norte de Europa a las zonas de invernada del sur de la península y tierras africanas. Es un viaje de ida y vuelta por lo que su presencia en torno a la laguna se concentra en las fechas de octubre (ida) y febrero (regreso). Sin embargo, muchas de estas aves deciden invernar en torno a la cuenca por lo que la presencia de grandes colonias de aves es casi constante a lo largo del año.

De entre todas las especies de aves migratorias que visitan Gallocanta la grulla (*Grus grus*) es, sin lugar a dudas, la especie más representativa, formado ya parte de la identidad de este espacio, llegando a censarse concentraciones de hasta 65.000 aves. Por otro lado, la diversidad de

ambientes y paisajes en torno a la laguna posibilita que la variedad de especies que alberga este espacio sea muy elevada, habiéndose registrado más de 260.

La presencia de aves acuáticas viene determinada por el nivel de agua de la laguna, destacando las concentraciones de focha común, porrón europeo, pato colorado, ánade azulón, cercetas, ansar común, zampullines, somormujos lavancos... En las orillas se concentran bandos de limícolas como chorlitos, chorlitejos, correlimos, archibebes, agujas, avefrías, avoceta, cigüeñuela... Otras especies como el alcaraván o la becada prefieren los espacios boscosos o esteparios del entorno que comparten con aves esteparias como la avutarda, ganga ortega, alondra de Dupont o la calandria entre otros.



Camino a la laguna de Gallocanta

Espacio natural protegido

La imagen que tenemos de la laguna como un espacio de reconocido prestigio que goza de varios niveles de protección, es relativamente reciente. La amenaza histórica de ser desecada para su aprovechamiento agrícola se mantuvo prácticamente hasta principios de los años ochenta, cuando las principales organizaciones en defensa de la naturaleza se posicionaron firmemente, convenciendo a la sociedad aragonesa de la necesidad de conservar este espacio. Lentamente, fueron llegando los cambios declarándose Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) en 1987, humedal de importancia internacional (RAMSAR) en 1994, Lugar de Interés Comunitario (LIC) en 1998 y finalmente Reserva Natural Dirigida en el año 2006.



Observación de aves

La laguna de Gallocanta se ha convertido en los últimos años en uno de los principales destinos nacionales de birdwatching (observación de aves o turismo ornitológico). La esperada llegada de las grullas se convierte todos los años en un espectáculo que congrega a cientos de aficionados y amantes de la naturaleza. Alrededor de la laguna se han habilitado una serie de observatorios que permiten acercarse a las aves sin ser vistos y sin molestarlas. Conviene saber que muchos espacios de esta reserva natural tienen el acceso restringido, por lo que deberemos informarnos antes de su visita.

Encina aislada en el puerto de Santed



La grulla común (Grus grus)

Este ave de gran tamaño alcanza un metro de altura y una envergadura alar de casi dos metros. Su plumaje es de color gris ceniza, mezclando el blanco y negro en cuello y cabeza donde presenta una característica mancha roja. Su alimentación es muy variada y abarca desde cereales, bellotas o raíces a gusanos, insectos, pececillos y anfibios.



La sierra de Valdelacasa

Los extensos campos de cereal en torno a la laguna dan paso a encinares que se despliegan por las laderas de la sierra. Conforme el monte avanza, el rebollar se adueña de los lugares más húmedos e inaccesibles. En las zonas de menor pendiente, los campos cultivados comparten el espacio con pastizales y claros cubiertos de jaras, brezos, espinos, tomillos, gamones...





Naturaleza oculta en las

muelas del Jiloca

La vega del Jiloca se interrumpe a los pies del extenso talud de yeso y caliza sobre el que reina la estepa. En ella el verde de la huerta desaparece y lo sustituye el gris del secano.



La originalidad de la estepa

Las muelas del Jiloca son una alineación montañosa que se extiende entre los valles de los ríos Jiloca y Perejiles. La variedad de sustratos sobre los que se asienta (calizas, yesos, areniscas, arcillas...) ha permitido el desarrollo de una diversidad de paisajes de matorral estepario que han sido catalogados como LIC (Lugar de Interés Comunitario) y ZEPA (Zona de Especial Protección para la Aves) por su alto valor medioambiental y la abundancia de endemismos.

En este ambiente difícil, de escasas precipitaciones y una elevada insolación, prosperan las plantas llamadas gypsícolas (adaptadas a suelos yesosos) como el asnallo (*Ononis tridentata*), la jarilla (*Helianthemum*

squamatum), Herniaria fruticosa, la albada (Gypsophila struthium) o el albardín (Lygeum spartum).

La fauna que sobrevive en estos ambientes es relativamente escasa. Destaca la presencia del conejo, la liebre y aves como el mochuelo europeo, la cogujada, la collalba gris, el alcaudón, la codorniz, la abubilla, el cernícalo vulgar o la alondra de Dupont. La presencia de agua en balsas o fuentes es fundamental para muchas especies como el sapo corredor. Merece la pena acercarse hasta la balsa de Valdehurón a tan solo cinco kilómetros de Calatayud para descubrir este verdadero oasis en plena estepa.



Naturaleza oculta en las muelas del Jiloca

Alabastro del Jiloca

El alabastro es un tipo de yeso que se presenta en la naturaleza en forma de bolos de distinto tamaño y se extraen de canteras a cielo abierto. Aragón presenta los mayores yacimientos mundiales de este mineral siendo las explotaciones de Fuentes de Jiloca unas de las más importantes. La facilidad de su manipulado lo convierten en un material muy preciado para la decoración, interiorismo o iluminación. Su uso es conocido desde antiguo y con él se construyeron muchos de los retablos y portadas renacentistas que embellecen los templos de Zaragoza. También se ha utilizado como cerramiento de las ventanas en muchas iglesias aprovechando su naturaleza traslúcida.





La alondra de Dupont (Chersophilus duponti)

El rocín es un ave de la familia de los aláuridos que habita el norte de África y puntos concretos de nuestro país. Es muy exigente en su hábitat y sólo ocupa áreas esteparias de escasa vegetación donde puede correr sin obstáculos, ya que evita volar a cielo abierto. Su plumaje adaptado al medio y su comportamiento esquivo ha llevado a que se le considere una especie difícil de identificar y de censar. No es de extrañar por lo tanto que durante años se considerara una especie ya desaparecida en nuestro territorio.



Esculturas naturales

Un sencillo sendero (SL-Z 63) conduce desde Morata de Jiloca hasta una zona de llamativas cárcavas enmarcadas en pinar de repoblación. Desde los miradores habilitados se contempla un bello espectáculo de formas y colores en el que la erosión diferencial ha modelado las arcillas creando formas caprichosas.



Vega del Jiloca

La aparente dureza de los espacios esteparios del entorno contrasta con el verdor de la feraz vega del Jiloca. Allí, en el último tramo del río antes de verter sus aguas al Jalón, el Jiloca aparece ya domesticado, con su cauce trasformado por numerosos azudes y canalizaciones. Pequeñas plantaciones de chopos recuerdan los originales sotos que un día poblaron las orillas del río.





Alojamientos y servicios

ACERED

- **Bar-Centro Social** Pza. Ayuntamiento, s/n Tel. 976 896 630
- Punto de Acogida
 Tel. 686 585 516

ALHAMA DE ARAGÓN

- Gran Hotel Cascada C/ Constitución, 20 Tel. 976 840 011
- **(Hotel Parque** C/ Constitución, 20 Tel. 976 840 011
- **Hotel Termas**C/ Constitución, 21
 Tel. 976 840 011
- **(Hostal Joma** C/ Manuel Cortes, 11 Tel. 976 840 394
- **Pensión Tito**C/ Constitución, 20
 Tel. 976 840 020

ARIZA

- **Hotel El Aral**Autovía A2, km 197
 Tel. 975 845 736
- **4 Hotel La Cadiera** Autovía A2, km 197 Tel. 976 845 736
- Pensión Velázquez C/ Ctra. Madrid, 4 Tel. 976 845 020

ATEA

- Centro Social
 C/ Diputación, 15
- **VTR Casa Médicas** C/ Bodegas, 29 Tel. 976 894 505

ATECA

- **Hotel Castillo**C/ Castillo, s/n
 Tel. 976 842 817
- **Hostal ATK**C/ Goya, 28
 Tel. 976 842 219

BERRUECO

(Hotel SecaizaC/ Cerrada la Vuelta
Tel. 976 803 039

BUBIERCA

- **VTR Los Arañones** C/Túnel, 1 Tel. 976 840 628
- **(VTR El Tablar** C/ Diseminados, 1 Tel. 609 454 383

CALATAYUD

- Hotel Arco de San Miguel C/ San Miguel, 18 Tel. 976 887 272
- **(Hotel Calatayud** Ctra. Nacional II Tel. 976 881 323
- 4 Hotel Castillo de Ayud Avda. Diputación, 8 Tel. 976 880 088
- Hotel FornosP°. Cortes de Aragón, 5Tel. 976 881 300
- Hotel Mesón de la Dolores Plaza Mesones, 4 Tel. 976 889 055
- **Hotel Monasterio** Plaza San Benito, 1 Tel. 976 891 500
- Hotel Puerta Terrer
 Plaza Jolea, 7
 Tel. 976 882 050

- Hospedería El Pilar C/ Baltasar Gracián, 15 Tel. 976 897 020
- Hostal Pensión Jordán Ronda del Puente Seco, 18 Tel. 976 891 384
- Pensión Santa Marta C/ Colegio, 7 Tel. 976 884 028
- Pensión Helena's C/ Luis Guedea, 9 Tel. 976 886 028
- Pensión Los Ángeles Explanada Estación, 13 Tel. 976 881 133
- Aptos. Casa Aljez Cuesta de Santa Ana, 27 Tel. 976 884 625
- Camping Calatayud Ctra. Nacional II, km 239 Tel. 976 880 592

CASTEJÓN DE LAS ARMAS

- **1 VTR Rincón del Agua**C/ Joaquín Costa, 33
 Tel. 976 842 455
- **VTR La Calcina**C/ Borobio, 32
 Tel. 630 579 457
- **VTR Molinar**C/ Borobio, 14
 Tel. 976 872 131
- **VTR Río Piedra** C/ Joaquín Costa, 35 Tel. 976 872 077
- **4 Aptos. Camino del Cid** C/ Escolano, 9 Tel. 937 148 549



CETINA

- Mirador de las EstrellasC/ Cantarranas, 23Tel. 976 844 245
- Albergue Municipal Avda. Zaragoza, s/n Tel. 976 844 095

CONTAMINA

- **Pensión Los Conductores** Ctra. Madrid, km 205 Tel. 976 840 224
- **VTR Casa Alto Jalón** C/ Real, 41 Tel. 976 840 029

DAROCA

- **Albergue Juvenil**C/ Cortes de Aragón, 13
 Tel. 976 800 129
- **VTR Casa Barón Ezpeleta** Pza. Joaquín Costa, 13 Tel. 976 800 805
- **(VTR Casa Caravantes** Camino Caravantes, s/n Tel. 659 841 796
- Apart. rural Melihah
 Pza. Santiago, 1
 Tel. 976 800 194
- Posada del Almudí C/ Grajera, 5-9 Tel. 976 800 606
- Hotel Cien BalconesC/ Mayor, 88Tel. 976 545 071
- **Hotel Agiria** Ctra. N-234 Tel. 976 800 739
- **Hostal Legido** Ctra. N-234 Tel. 976 800 190

GALLOCANTA

(Bar La Plaza Pza. San Pedro, s/n

- **VTR La Laguna**C/ Horno, 4
 Tel. 976 803 138 /565 454
- **VTR Casa Teresa**C/ San Pedro, 3
 Tel. 976 803 080
- Albergue Allucant C/ San Vicente, s/n Tel. 976 803 137

LA VILUEÑA

- **VTR El Jardín** C/ Mesón, 22 Tel. 976 842 567
- **VTR Entre frutales**C/ Mesón, 36
 Tel. 976 872 358

MALUENDA

(VTR El Obrador C/ Portal Alto, 15 Tel. 976 893 062

MANCHONES

- Pza. España Tel. 976 800 237
- **VTR La Alcoholera** C/ La Fuente, 10 Tel. 976 800 457

MONREAL DE ARIZA

4 Ciudad Arcóbriga Autovía A2, km 187 Tel. 976 846 018

MUNÉBREGA

- **VTR Casona Solanar** C/ Mártires, 19 Tel. 976 892 121
- **VTR Ruta del Agua** C/ Paradero, 2 Tel. 976 895 113

- **VTR La Cuesta**Pza. Fernández Heredia, 8
 Tel. 976 895 041
- **VTR Pedro y Ana** Pza. Fernández Heredia, 4 Tel. 976 895 034

MURERO

- **Bar-Centro Social** Pza. Aragón, 6 Tel. 976 800 773
- **4 VTR El romeral** C/ Barrio Alto, 4 Tel. 976 800 341

PARACUELLOS DE JILOCA

Hotel Balneario Paracuellos Ctra. Sagunto Burgos, 17 Tel. 976 883 225

SANTED

BarC/ Padre Lucas Traid, s/n

TERRER

- **VTR Bajo los huertos** C/ San Jorge, 2 Tel. 649 597 287
- Posada del Cid Avda. Constitución, s/n Tel. 976 898 307

VALTORRES

VTR La Almendrita C/ La Iglesia, 7 Tel. 649 597 287

VELILLA DE JILOCA

VTR Casa Ferruz C/ Rua, 2 Tel. 976 546 919

VILLAFELICHE

VTR LauraC/ Mayor, 1
Tel. 976 841 042



Alarba Alhama de Aragón Ariza Atea Ateca Bubierca Calatayud Cetina Contamina Daroca Fuentes de Jiloca La Vilueña Monreal de Ariza Morata de Jiloca Paracuellos de Jiloca Val de San Martín Velilla de Jiloca Villanueva de Jiloca





